



Columna



César Trabucco  
Sociólogo

# De lechos y otras yerbas

**P**rocusto era un personaje mitológico griego que ofrecía alojamiento a los viajeros, pero tenía una particularidad, olvidaba a estos a acostarse en una cama de hierro, donde, si eran más largos que la cama les cortaba la parte sobrante de las piernas y si eran más cortos, los estiraba, descoyuntándolos hasta que calzaran exactamente con el lecho ofrecido.

A partir de este macabro personaje es que surge un aforismo filosófico conocido como "el lecho de Procusto" que se aplica a quienes pretenden acomodar siempre la realidad a su visión de las cosas.

Estamos hoy sufriendo algo que guarda relación con esta práctica compleja por parte de los tomadores de decisiones y muy particularmente de sus asesores siempre pletóricos de teorías para aplicar en la realidad a como dé lugar emulando con ello a Procusto.

Esta tentación de manejar la realidad casi siempre viene acompañada de la tentación de aplicar ingeniería social, es decir la práctica de aplicar sistemas o modelos sobre una realidad que por definición es incierta y compleja en su composición, pero hay quienes aplicarán sobre ella fórmulas y procedimientos como en una fábrica de metales o una fábrica de pernos.

Efectivamente en los países desarrollados, particularmente en Europa, han optado, facilitados por su geografía, por favorecer la opción de bicicletas como medio favorito de transporte en las ciudades. Obviamente nosotros como país OCDE debíamos copiar esa alternativa por todas las bendiciones ambientales que trae con-

sigo como externalidades sin otra consideración que no fuera ponernos a nivel de lo que consideramos el estándar internacional.

Que nuestra ciudad está poblada de ciudadanos aspiracionales cuya orientación fundamental, gira en torno al tener y cuya máxima expresión es un automóvil, mientras más grande y caro mejor, no pareció importarle a estos creativos asesores que pasaron por alto esta realidad queriéndonos transformar en unos ambientalistas activos dispuestos a ceder espacio a estos adelantados del cambio climático.

Que esto desate el caos en nuestras calles, no les importa, problema de la realidad. Su modelo, como Procusto, es el que manda por sobre cualquier otra consideración.

Esto que por el momento ocurre en nuestra ciudad en temas de transporte corre el riesgo de expresarse en otros ámbitos también. La tentación de operar desde la teoría por sobre la realidad es fuerte y permanente y aplicada en otros ámbitos puede ser muchísimo más compleja.

Que Antofagasta tenga una topografía con pendientes pronunciadas que ni los campeones mundiales de escalada podrían con ellas, le importó poco a los teóricos defensores de los beneficios de las bicicletas y le dio al director responsable de la vialidad en nuestra ciudad la posibilidad de cumplir metas forzando la realidad para cumplir con la *peguita*. Nosotros pagaremos los costos de este gran teórico logro.